

ACOTACIONES

LAS BESTIAS HABLAN

Hace algún tiempo, Rodrigo Soriano, citó un pasaje de la Biblia. Recordó aquella profecía de Jeremías o de Isaías o de Matatías que anuncia en "que llegará un momento que hasta las bestias hablen". Será tan crítica la situación del mundo que las bestias abrirán la boca para orientar al hombre. Fué una cita oportuna, porque en ese instante, acababa de hablar un militar, delatando la rapiña del petróleo y un diputado confesando el fracaso de la enseñanza oficial...

Ante estos dos hechos insólitos del militar y del diputado, Rodrigo Soriano dejó entrever que quizás había llegado el momento aquel en que hasta las bestias hablarían...

Nosotros, no creemos mayormente en los presagios de las Sagradas Escrituras, pero, esta vez, nos parece que el señor Jeremías o Isaías o Matatías, dió en el clavo. Porque después del diputado, habló un juez. Y después del juez, habló un senador por San Juan. Y a continuación, habló un cuñado de éste que también es senador. Y, por fin, habló "La Prensa".

"La Prensa", que ha vivido amorozada por los avisos desde que se fundó, muerta y sepultada, se levantó y habló también... Dijo que "las dictaduras son calamidades públicas evidentes que no necesitan demostración". Y que "el honor militar no consiste en poner la bota sobre las constituciones". "Eso es servidumbre". Y que cuando se implanta una dictadura el deber del soldado es "plegarse al pueblo para restablecer el imperio de las instituciones". Dijo y sigue diciendo todavía.

Convengamos en que todos aquellos a quienes creíamos muertos o enterrados en el barro, ahora, levantan la cabeza y hablan como los vivos... Y como "los limpios de corazón"... No son, precisamente, los profetas los que hablan. Son, por el contrario, todos aquellos a quienes se dirigían los profetas. Vale decir: los profetizados. La voz de los profetas tiene un valor abstracto. La voz de los profetizados, en cambio, un valor concreto. Porque, si bien los profetas gobiernan espiritualmente al mundo, prácticamente, gobiernan los otros. Por eso, volvemos a repetir, que cuando los que nosotros creíamos enemigos de la justicia como los jueces y los militares, se alzan y defienden la justicia, hay que creer que la época que anuncia la Biblia, ha llegado...

O MACACO QUE SE FEZ JORNALISTA

Así como existe "o macaco que se fez homme", según lo narra Monteiro Lobato, existe también otra clase de macaco, el macaco que se hizo periodista.

Un buen día el macaco periodista salió de Río de Janeiro y llegó a Buenos Aires, donde otros macacos le esperaban para macaquear fraternalmente los unos en portugués y los otros en español.

Hubo un banquete y entre nueces y bananas hubo discursos. El más inteligente de los macacos brasileños, el periodista Berilo Neves creyó llegado el momento de formular algunas declaraciones, algunas ideas propias y originales, quiso demostrarles a los macacos argentinos que también en el

Brasil hay cultura y que cualquier brasileño podría ganarse aquí el primer premio nacional o municipal de literatura.

Dijo Berilo Neves, mientras todo el mundo abría la boca asombrado: "La República Argentina alimenta con sus productos una gran parte del mundo; el pan con que se nutre el Brasil está amasado con trigo argentino, el alimento se transforma en células que son vida y cuerpo; y así como el trigo argentino se convierte en carne, también los ideales de vuestro pueblo, elaborados por vuestra prensa, han de hacer de América", etc. etc....

Al finalizar el discurso el señor Neves fué largamente aplaudido por los presentes. También los ausentes aplaudimos. Todo el mundo aplaude.

MONOPOLIO DE LA RAZON

Para los políticos, la única verdad, es que ellos tienen la verdad en el bolsillo. Cada fracción política habla de la fracción contraria en términos absolutos. Se ve que la teoría de la relatividad no les ha mellado el cráneo todavía. Se niegan recíprocamente, de punta a punta. De punta a punta se insultan y se envilecen. Nadie admite que se pueda llegar a descubrir la verdad por diferentes caminos. Hay un solo camino y ese camino es el que han tomado ellos. Lo demás: es demagogia o incertidumbre o frivolidad o tilinquería. Con negar la luz, sin embargo, la luz no se apaga. Los políticos proceden como los pugilistas: por eliminación. Se cuidan más de anular al contrario que de ejecutar los puntos de su programa, en el cual, jamás se incluye la derrota del enemigo. Proceden, en cierto modo, como los cambalacheros que tratan de desalojar a los cambalacheros de al lado desprestigiando su mercadería. Los altos principios que informan al comercio moderno, no obstante, podían servir de

ejemplo a la política moderna: que cada cual haga su negocio y que deje hacer el suyo al negociante de al lado. Para todos hay sitio en el parlamento. No es menester una "gata parida" para hacer saltar a los que están o a los que llegan...

Ahora bien. Si la política es una función noble, todos sus representantes, deben, sin duda, respirar nobleza. Pero, si la política, es la ciencia de los pícaros, no hay que suponer, entonces, que unos son excelentes y otros unos canallas. Esto, en lo que respecta a la moral del gremio. En lo que respecta a la razón: ¿por qué vamos a suponer que los rojos tienen razón siempre? ¿O los blancos? ¿O los amarillos? ¿O los negros? ¿Por qué vamos a suponer que la fórmula de un partido, aunque parezca superior a la de otro, sea por esto, la única fórmula para resolver un problema tan complejo como son los intereses públicos de una nación? ¿O es que negamos la infalibilidad del Papa para imponer la muestra?

EL CULTO DEL CORAJE

Florencio Sánchez decía que nosotros le rendíamos culto al coraje. Se ve que tenía un concepto bastante heroico de los criollos, porque vuelta a vuelta, en sus dramas, aparece algún gaucho pegando talerazos o algún retrógrado degollando con un cuchillo de mesa... Desde el punto de vista que nos enfocaba el dramaturgo uruguayo, en efecto, éramos y somos, incuestionablemente corajudos. Para encajar puñaladas o trompadas o patadas, sea dicho con toda modestia, no tenemos rivales ni competidores. Pero, este género de coraje o de heroísmo, a decir verdad, ni nos honra ni nos entusiasma. El valor físico, con la civilización, ha perdido todo su valor... Hoy, no podemos reputar una hazaña, la hazaña del negro Falucho, ni la de Facundo Quiroga,